



Sevilla, 11.09.2017

DISCURSO DE APERTURA DEL CURSO 2017-18

Prof. Dr. Gabriel Maria Pérez Alcalá. Rector Universidad Loyola Andalucía

Reverendo Padre Michael J. Garanzini, Secretario para la Educación Superior de la Compañía de Jesús

Reverendo Padre Ildefonso Camacho, Presidente del Patronato de la Universidad Loyola Andalucía

Profesora Doctora Doña Sandra Racionero

Sr. Secretario General de la Universidad LOYOLA

Srs. Vicerrectores de Ordenación Académica y Postgrado

Sr. Alcalde de Dos Hermanas y tenientes de alcalde de Sevilla, Córdoba y Málaga

Sr. Secretario General de Universidades de la Junta de Andalucía.

Representantes de las Universidades hermanas de la Compañía de Jesús (si hay algún rector, nombrarlo, por ejemplo, Andreu)

Autoridades eclesiásticas y civiles

Consejo de Gobierno de la Universidad

Claustro de la Universidad LOYOLA

Personal de la Universidad LOYOLA

Queridos alumnos y alumnas,

Sras. y Sres., amigos todos:

1. INTRODUCCIÓN

Es para mí un inmenso placer estar por segunda vez inaugurando el curso académico en este campus de Entrenúcleos, pues nos brinda la oportunidad de ir arraigando en la que será nuestra casa en unos años. Gracias, pues, en primer lugar, al Alcalde y Ayuntamiento de Dos Hermanas por su hospitalidad y su generosidad un año más.



De igual forma, quiero agradecer la presencia de representantes de los Ayuntamientos en los que tenemos campus y actividad. Y al Secretario General de Universidades de la Junta de Andalucía que, un año más, nos honra con su presencia. Gracias, Manolo, por venir en una semana tan ajetreada para ti.

Permítanme que agradezca también hoy la presencia un tanto excepcional de un conjunto de rectores y cargos de 35 universidades hermanas de la Compañía de Jesús, con las que tenemos una muy especial relación, y con las que vamos a compartir muchos trabajos los próximos días con motivo del encuentro que ha organizado la European Association of International Educators en Sevilla.

Gracias, pues, a Deusto, Comillas, IQS, ESADE, Sant Ignasi, INEA, ICAM, Université Namur y Université Saint Joseph de Beirut, con las que estamos en el Espacio Europeo de Educación Superior creando un red cada día más unida. Gracias, merci.

Gracias al Beijing Center de China, a Sogan University de Corea, a Sophia University de Japón, a Xavier University de India por el esfuerzo de venir desde los confines de mundo y abrirnos las puertas de Asia. Thank you.

Gracias a la PUC de Brasil, a las Ibero de México, a las Javerianas de Colombia, a Pacífico y Ruiz de Montoya de Perú, a la Alberto Hurtado de Chile, a la Católica de Uruguay, a las Universidades Centroamericanas del Salvador y Nicaragua, a la Rafael Landívar de Guatemala por unas muy fructíferas y crecientes relaciones.

And, finally, I would like to say thank you to our Jesuit sister that come from USA. Thanks to Loyola Chicago, Marquette University, University of San Francisco, Loyola New Orleans, Fairfield, Saint Louis University, Boston College, Le Moyne, Xavier University and Fordham for your friendship and support.

Let me to have a very special thanks to Father Michael Garanzini for his support and mentoring, for his care and love. Thank you, Father, for your deep friendship.

Finalmente, me gustaría agradecer a la profesora Sandra Racionero su brillante lectio. La profesora Racionero es uno de los brillantes pilares sobre los que se va asentando esta universidad. Quiero agradecer a ella, y en ella, la dedicación, la inteligencia y el entusiasmo de un Claustro que se va configurando como una comunidad con unos valores compartidos y que tiene un inmenso potencial. Gracias, querida Sandra, por haberte dejado “engañar” por este rector en aquella entrevista de media hora en la G-15, hace tres años. Gracias por ser parte de Loyola.

Por último, gracias a todos ustedes por su presencia aquí en un acto académico de inauguración de curso.



2. EL CONTEXTO DEL ACTO

Este acto académico de apertura del curso es muy excepcional porque se dan una serie de coincidencias que así lo hacen. No es un acto normal de apertura del curso. Y no lo es porque hoy es 11 de septiembre, una fecha que es todo un recuerdo de alguno de los principales problemas que tiene la Humanidad y la interconexión del mundo del siglo XXI.

Pero más aún, no es un acto normal de apertura porque hoy no estamos aquí la comunidad universitaria Loyola y sus más cercanos “stakeholders” (la Compañía de Jesús, la sociedad civil, las administraciones públicas), sino que nos acompañan parte de nuestros socios universitarios de todo el mundo. Precisamente, universidades de la Compañía de Jesús, una parte pequeña, pero muy significativa, de esa red de más de 200 centros y más de cuatro siglos de antigüedad, que la Compañía tiene repartidos por todo el planeta. Universidades que con su presencia aquí nos apoyan en nuestra andadura y con las que tenemos mucho camino por recorrer en el futuro.

Más aún, hoy es un día especial porque, con el liderazgo del Padre Garanzini, esta tarde continuaremos los trabajos que vienen haciéndose en todo el mundo que culminarán el año próximo en Deusto y en Loyola (Guipúzcoa) con la constitución formal de la International Association of Jesuit Universities (IAJU).

Es, pues, la presencia de nuestros invitados, el hecho de que esta misma tarde empecemos a trabajar en la IAJU y que el miércoles nos presentaremos, por primera vez, ante el resto de las universidades de mundo bajo el mismo logo en la Feria europea, lo que da un carácter especial a este acto, pues lo proyectan más allá de nuestros campus y de nuestras ciudades.

Por eso es por lo que quiero aprovechar la oportunidad para compartir con todos ustedes unas reflexiones breves sobre lo que es, para nosotros en Loyola, la internacionalización y para contarles las orientaciones en las que estamos trabajando. Hoy voy a centrar mi discurso, no en lo vivido el curso pasado (como es habitual), ni siquiera en lo que vamos a hacer nuevo este año, sino en un proceso, en una de las fuerzas que está actuando en nuestra institución desde su origen y que nos va a impulsar en los próximos años.



3. DE LA UNIVERSIDAD INTERNACIONAL A LA COSMOPOLITA

Hubo una época, allá por el siglo XIX, que el triunfo de los nacionalismos, la pérdida del latín como lengua franca universitaria en Occidente y la creación de los sistemas universitarios y científicos nacionales construyeron a las universidades a las fronteras políticas de sus Estados. Es cierto que en las ciencias “duras” tales como las matemáticas, la física o la química, siguió habiendo un flujo importante de intercambio a través de revistas internacionales y los congresos, pero no es menos cierto que el cosmopolitismo que habían tenido universidades como Oxford, Cambridge, La Sorbonne, Göttingen, Heidelberg, Salamanca o Coimbra prácticamente desapareció.

No sería hasta el último tercio del siglo pasado, a pesar de algunos movimientos anteriores a finales del siglo XIX y principios del XX, que la internacionalización de las universidades vuelve al orden del día en la estrategia universitaria, más como adaptación al intereses políticos en algunos casos o como adaptación al proceso de globalización, que como una opción universitaria. Las becas “Fullbright” y del Deutscher Akademischer Austauschdienst (DAAD), los “study abroad” norteamericanos, los viajes de estudios de las universidades latinoamericanas, etc. y, ya a finales de los 80, la creación del European Region Action Scheme for the Mobility of University Students (ERASMUS), hicieron posible un creciente flujo de intercambio de estudiantes e investigadores y el inicio de la nueva tendencia.

El resultado de esta tendencia es que, hoy, en mayor o menor medida, con más o menos éxito, y con algunas excepciones, la inmensa mayoría de las universidades del mundo tiene algún grado de internacionalización. Tienen, al menos, la retórica de la internacionalización.

Pero, ¿de qué hablamos cuando hablamos los universitarios de internacionalización? ¿qué es una universidad internacionalizada?

Una definición simple y muy generalizada de internacionalización alude a la presencia de nacionales de otros países entre los distintos estamentos de la comunidad universitaria. Así, una universidad es muy internacional si entre sus estudiantes, entre su claustro, en su staff hay un porcentaje significativo de personas de distintas nacionalidades. De ahí que digamos que una universidad se internacionaliza cuando tiene un gran número de convenios vivos (efectivos) con otras universidades, tiene un gran número de movi­lidades y de intercambios; cuando atrae estudiantes e investigadores extranjeros; cuando sus investigaciones se publican en revistas y editoriales de primer nivel, normalmente, en inglés; cuando sus patentes son triádicas.

Pero este concepto de internacionalización, que es cuantificable e incluso integrable en un indicador sintético, y que es, además, el que se suele incorporar a los rankings tanto nacionales como internacionales, siendo importante y significativo, no deja de ser hasta cierto punto superficial. Porque una universidad puede ser, paradójicamente, muy “internacional”, según estos indicadores, y, al mismo tiempo, ser muy “provinciana”.



El que los estudiantes tengan distintos pasaportes no cambia necesariamente la docencia o la pedagogía, ni necesariamente cambia la experiencia de aprendizaje de los estudiantes el hecho de tener distintos compañeros de clase, si la diversidad de origen no se amalgama, no se mezcla, no se integra. De la misma forma, un mero intercambio académico, una movilidad del profesorado, no supone una mejora en la investigación si esta movilidad no genera una diferente comprensión de los contextos sociales o una mayor apertura a nuevas ideas.

Dicho de otra forma, la internacionalización, siendo un proceso valioso en sí mismo, se agota, puede ser superficial, si no afecta a la esencia de la institución universitaria, a su propia actividad, si no reconfigura su cultura y su comunidad, si no modifica la forma en la que se enseña y se aprende, se piensa y se investiga, se convive y se desarrolla, se proyecta y vive.

La internacionalización es superficial si no forma estudiantes cosmopolitas, abiertos al mundo, comprensivos con otras culturas, conocedores y apreciadores de la diversidad de formas sociales. La internacionalización es superficial si es sólo una excusa para el "turismo académico" o se convierte en un rito iniciático de "independencia familiar". La internacionalización es superficial cuando los estudiantes extranjeros son tratados de una forma totalmente diferenciada (no adaptada) y no se integran, no participan en la vida académica.

La internacionalización es superficial si en la investigación perdemos la perspectiva global, cuando el problema a tratar no es visto como un caso particular de un problema de la Humanidad, cuando no consideramos las soluciones que otros aportaron, cuando no compartimos...

La internacionalización es superficial, pierde, incluso su sentido, si homogeneiza bajo una cultura universitaria la diversidad, cuando normaliza, cuando estandariza, cuando sólo uno, el "otro", el "extranjero", "foreigner" "ausländer" "étrange", ...el extraño, es el que tiene que adaptarse, a las formas de docencia, de investigación, de vida, de cultura.

En definitiva, la internacionalización es superficial, no tiene sentido, si no nos cambia. Es superficial si sólo acentúa nuestras características.

Así una universidad puede tener muchos estudiantes extranjeros, pero si hace todo como si no los tuviera, si los trata como turistas, esa universidad no está profundamente internacionalizada.

En mi opinión, las universidades hemos de encontrar el sentido de nuestra internacionalización, más allá de los rankings o de las tendencias, más allá de lo que demanden los empleadores de nuestros estudiantes, más allá. Hemos de ir caminando en una internacionalización profunda, que nos lleve a convertirnos en universidades "cosmopolitas". Y no por modas o por competencia, sino para no perder nuestro propio carácter de universidad, en el siglo que estamos viviendo.



4. LA UNIVERSIDAD COSMOPOLITA

A pesar de los movimientos contrarios y de la retórica de algunos de nuestros líderes, la globalización es un hecho. Vivimos en economías cada vez más interconectadas y abiertas (no sé si han visto el video de publicidad de EDEKA, una cadena de supermercados alemanes con los estantes vacíos, si quitaran los productos extranjeros) con empresas cada vez más globales, en sociedades cada vez más diversas (pues los movimientos migratorios son imparables) con elementos culturales cada vez más homogéneos (Netflix, por ejemplo).

De igual forma, es ya un tópico decir que la tecnología nos afecta, pero es un tópico cierto: la tecnología pone al alcance del que tiene acceso a ella un número ilimitado de posibilidades de información y conocimiento.

Los problemas a los que nos enfrentamos, y es otro lugar común, a pesar de que algunos quieran trocearlos y hacerlos locales, son también, globales: desde el cambio climático hasta los movimientos migratorios, la violencia de género hasta los ataques a la democracia.

La Universidad no puede vivir de espaldas, ni siquiera a remolque, del mundo en el que van a desarrollar sus vidas sus estudiantes, como no puede perder su papel central de motor de creación de pensamiento para resolver los problemas de la Humanidad, como no puede dejar de ser un lugar abierto de crítica y diálogo, sin perder su propia esencia institucional. Y una universidad que sea sólo superficialmente internacional la perdería. De ahí que tenga que evolucionar, lo está haciendo, hacía un nuevo concepto de universidad, la universidad “cosmopolita”. Y me he permitido este apelativo, para subrayar la diferencia: una universidad “inter-nacional” se constituye entre diferentes nacionalidades; una universidad “cosmo-polita”, entre “ciudadanos del mundo”. Una universidad profundamente internacional, necesariamente será una universidad cosmopolita.

De la misma forma, estoy convencido de que, a largo plazo, serán las universidades cosmopolitas las que se desarrollarán con éxito, porque en el muy competitivo mundo de la educación superior, con más de 16 millones de moviidades de estudiantes full-paying, con los desequilibrios demográficos en Occidente y las necesidades educativas de los países emergentes, sólo las universidades cosmopolitas, que hagan de la experiencia educativa y de la vida académica algo único, sobrevivirán, pues serán las únicas que atraerán talento. Ser una universidad cosmopolita será, en mi opinión, una cuestión casi de supervivencia. Especialmente para aquellas cuyos recursos no dependen de las Administraciones públicas.



5. LA UNIVERSIDAD GLOBAL

De la misma forma, también es cuestión de tiempo el desarrollo de universidades “globales”, es decir, universidades que ofrezcan sus servicios en diversos lugares del planeta con infinitas posibilidades para sus estudiantes y personal. Y no estoy hablando de una universidad virtual.

La estrategia más exitosa, hasta el momento, de creación de universidades globales, con algunos fracasos y no pocas dificultades, es la que están siguiendo algunas universidades norteamericanas, pero no sólo pues es la estrategia de algunas escuelas de negocios, y ha consistido en la instalación de campus propios en distintos países. Más aún, financiados por fondos norteamericanos, británicos y centroeuropeos, se están creando universidades en distintos países que responden a un modelo estándar anglosajón de universidad. La universidad global, la que opera en distintos países y ofrece sus servicios docentes en distintas localizaciones con infinitas posibilidades de movilidad, existe.

Pero es posible, también, otra estrategia de creación de una universidad global a partir del establecimiento de lazos más estrechos en una red de universidades preexistentes. De la misma forma, que se puede llegar a construir una Unión Europea, con todos sus defectos, sería posible, mediante un proceso paulatino de integración, la creación de estructuras universitarias globales que compartan crecientemente actividades y recursos, estrategias y orientaciones, gobierno compartido e ideas, misión y visión comunes.

Frente a la estrategia de la expansión, mediante exportación de un modelo cerrado a diversos lugares del mundo, que no hace a las universidades así creadas necesariamente cosmopolitas, la estrategia de la integración ofrece mayores posibilidades, pues obliga a las universidades que se integran a serlo. Y, aunque no se me oculta que es un camino con más dificultades, tiene, en mi opinión, un conjunto de ventajas que lo hacen profundamente atractivo.

Poder ofertar programas académicos acreditados en dos o tres sistemas universitarios no sólo facilita la movilidad de los estudiantes porque facilita la movilidad futura de los profesionales, es que, además, establece mejores estándares de calidad en los procesos docentes. De igual forma, reconocer las cualificaciones y categorías del Claustro facilita no sólo las movi­lidades, sino que amplía las posibilidades de carreras profesionales, al tiempo que fortalece los intercambios de ideas. Compartir estrategias de márketing, asociar marcas, compartir sistemas de información, establecer centrales de compras mundiales, negociar paquetes de suscripciones, compartir la producción de MOOCs, etc, son posibilidades para mejorar la eficiencia y la competitividad de aquellas universidades que integren una universidad “global”.

Crear una universidad global exige un proceso de convergencia, de comprensión, de diálogo, de establecimiento de estándares comunes, de estructuras de gobierno compartidas, en definitiva, un esfuerzo importante proyectado en el tiempo, pero estoy



profundamente convencido de que es uno de los caminos que hemos de recorrer muchas universidades en nuestro desarrollo en un mundo universitario cada vez más darwinista.

Permítanme que me atreva y aproveche esta oportunidad y este atril para ofrecernos a explorar las posibilidades de una universidad global entre las propias universidades de la Compañía que aquí estamos, pues no sólo compartimos una misión que trasciende lo universitario, sino que tenemos unos valores comunes y unos modos de proceder de la misma raíz, los Ejercicios Espirituales de Ignacio de Loyola. Estoy convencido de que si es posible una universidad global por integración es en el seno de la Compañía de Jesús. Lleven, pues, como embajadores de sus universidades un mensaje de colaboración más estrecha, pues en Loyola soñamos con una universidad global y queremos compartir ese sueño.

6. LA UNIVERSIDAD GLOBAL

Considerar la internacionalización como un proceso para ir más allá de las movibilidades y de los rankings; ir constituyéndonos como una universidad cosmopolita, diversas y multicultural, que forma estudiantes abiertos realmente a otras culturas e investiga sobre problemas de la Humanidad; comprometernos en las redes de la Compañía para impulsar la construcción de una universidad global con otras universidades de todos los continentes, han sido orientaciones estratégicas que han animado a la Universidad Loyola desde su nacimiento.

La Universidad Loyola nació internacionalizada no porque fuera una exigencia legal (que lo era según la Ley Andaluza de Universidades) sino porque al estar inspirada y promovida por la Compañía de Jesús tiene en su ADN una visión inclusiva y sin fronteras de la Humanidad, pues según su inspiración cristiana, no existe el extranjero, el extraño, sino el próximo, el prójimo. Más aún, la propia Compañía fue, desde su origen, una institución internacional, pues fue el sueño de siete universitarios de París, ninguno de ellos parisino, que pertenecían a cuatro reinos diferentes.

Pero hemos, siguiendo nuestra inspiración ignaciana, ido más allá, pues hemos huido conscientemente de todo localismo; estamos atrayendo talento de todo el mundo con un Claustro con más de 15 nacionalidades; hemos desarrollado, con Loyola Chicago, el concepto de “dual degree” entre sistemas universitarios diferentes, y lo estamos explorando con Marquette University; facilitamos las movibilidades de nuestros estudiantes a más de dos países en su periodo formativo (más del 10% de nuestros estudiantes son hoy de otra nacionalidad); impartimos programas bilingües. En nuestro quinto curso, puedo decir que con orgullo que somos una universidad ya muy internacionalizada que va madurando como universidad cosmopolita y que sueña, a través de la red de universidades de la Compañía, a integrarse en una universidad global.



Este es nuestro objetivo de internacionalización. Soy consciente que no es un objetivo sencillo. Hacia él seguiremos trabajando y comprometiéndonos, generando ideas e iniciativas, viajando incansablemente por todo el mundo, estableciendo lazos de amistad y de colaboración, abriéndonos a todos. Cuenten, queridas universidades hermanas de la Compañía, las que están aquí hoy y todas las demás, con nosotros. Cuente con nosotros, padre Garanzini, para todo lo que necesite en su impulso de las redes universitarias de la Compañía y en el cumplimiento de los mandatos de la 36 Congregación General.

Porque estamos convencidos de que así servimos mejor no sólo a nuestros estudiantes y a nuestra comunidad, a nuestro entorno cercano y al lejano, sino a la Humanidad, eso sí, siempre

AD MAJOREM DEI GLORIAN

MUCHAS GRACIAS

THANK YOU